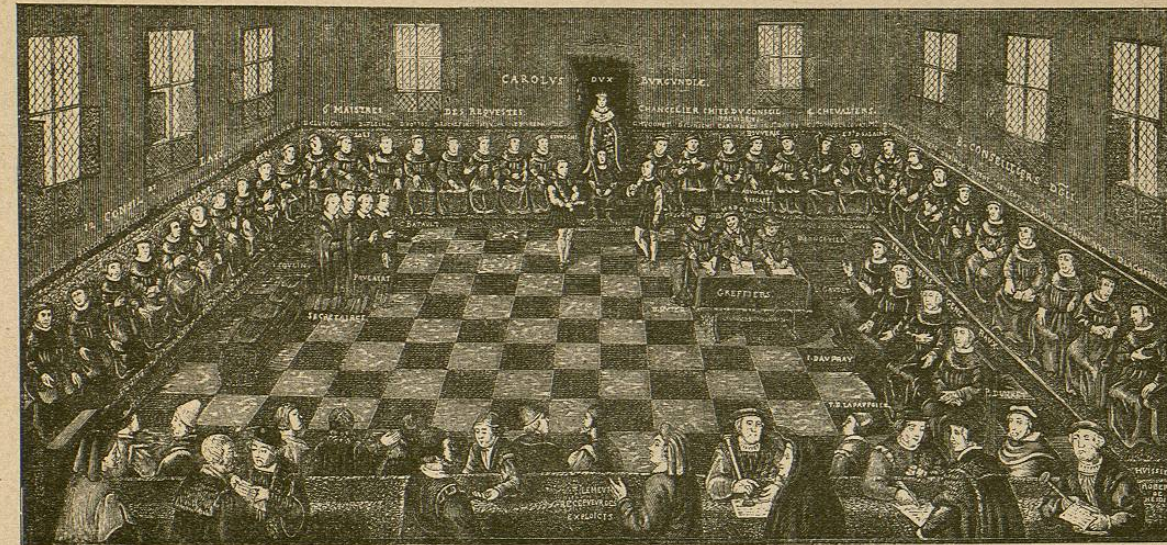


Luis XI, según su costumbre, había reservado sus golpes decisivos para sus enemigos más débiles. Había invadido la Bretaña, y Francisco II se vió obligado á aceptar una tregua en 15 de octubre de 1472; Odet de Aydie entró entonces en el servicio del rey. El duque de Alenzón, á quien se prendió bajo la inculpación de haber querido entregar sus dominios al *Temerario*, compareció ante el Parlamento y por segunda vez fué condenado á muerte; pero Luis XI se apiadó de su an-

dar reducido, en cuanto á los asuntos de Francia, á una oposición impotente. Un cancionero de la época resumió perfectamente la situación en los siguientes versos:

*Berry est mort,
Bretaigne dort,
Bourgogne hongne,
Le roi besongne.*

«Berry ha muerto, Bretaña duerme, Borgoña gruñe y el rey trabaja.»



Parlamento del duque de Borgoña. (Biblioteca Nacional, París, colección de Gaignieres.)

tigo cómplice, y el viejo conspirador fué nuevamente indultado (1). No tuvo tanta suerte Juan V, conde de Armagnac, quien habiéndose visto sitiado en la plaza fuerte de Lectoure, capituló en 11 de junio de 1472 y obtuvo permiso para ir á justificarse ante el rey; pero en lugar de esto, quedóse en el Mediodía y sólo se aprovechó de su libertad para preparar su desquite. Cuando se hubieron alejado las tropas reales, Juan V se apoderó de Lectoure é hizo prisionero al señor de Beaujeu, gracias á la connivencia de los habitantes (19 de octubre de 1472). Esta satisfacción de amor propio costóle, sin embargo, muy cara: en efecto, los franco-arqueros de Guiena fueron puestos en pie de guerra; todos los vasallos de la senescalía de Agen fueron llamados á las armas, el rey envió artillería y Lectoure hubo de capitular en 4 de marzo de 1473. El ejército real saqueó la ciudad y Juan V, á quien se había dado promesa de respetarle la vida, pereció fortuitamente en un tumulto; sus bienes, que formaban uno de los más importantes señoríos del Mediodía, fueron repartidos entre el señor de Beaujeu y una veintena de otros servidores del rey.

El período de las grandes coaliciones feudales había terminado: Carlos de Francia y el conde de Armagnac habían muerto; el condado de Foix había ido á parar á manos de un niño; el duque de Alenzón había desaparecido de la escena política; el duque de Bretaña mantenábase quieto, y Carlos el *Temerario*, atento únicamente á sus proyectos sobre los «alemanes,» iba á que-

(1) Salió de la cárcel el 28 de diciembre de 1475 y murió al año siguiente.

CAPÍTULO III

RUINA DE LA CASA DE BORGOÑA. CUESTIONES DE ESPAÑA Y DE ITALIA

I. Carlos el *Temerario* y Alemania. Guerras de Borgoña.—II. La sucesión de Borgoña.—III. Cuestiones de España y de Italia

I.—Carlos «el *Temerario*» y Alemania. Guerras de Borgoña (2)

Carlos el *Temerario* había reanudado, desde su advenimiento, la política seguida en otro tiempo por Felipe el *Bueno*, que había querido fundar un Estado independiente, gobernado según los principios del derecho divino (3), y al efecto simplificó la administración de la

(2) FUENTES Y OBRAS DE CONSULTA.—Se encontrarán indicaciones bibliográficas en Pirenne, *Bibliographie de l'histoire de Belgique*, segunda edición, 1902, y en Toutey (véase al final de esta nota). Principales fuentes para la política de Luis XI: además de Comynnes y Juan de Roye, *Chronique* de Juan Molinet, en Buchon, *Chroniques nationales françaises*, tomo XLIII, 1827; *Lettres de Louis XI*, tomos V y VI, 1895-1898; Comynnes-Lenglet, tomo III, 1747; De Gingins La Sarra, *Dépêches des ambassadeurs milanais sur les campagnes de Charles le Hardi*, 1858. Trabajos de conjunto: J. Foster Kirk, *History of Charles the Bold*, tomos II y III, 1863-1868 (el tomo III no ha sido traducido por Flor O'Squarr). E. A. Freeman, *Select historical essays*, 1873. P. Henrard, *Appréciation du règne de Charles le Téméraire*, «Mémoires couronnés par l'Académie de Belgique,» tomo XXIV, 1875. E. Toutey, *Charles le Téméraire et la Ligue de Constance*, 1902. Indicaremos los trabajos especiales más importantes, de los que todos los años se publican algunos nuevos.

(3) Carlos el *Temerario*, acentuando las pretensiones de su padre, declaraba á los diputados del Estado de Flandes que su autoridad era de origen sobrenatural y les aconsejaba que leyeran

hacienda y de la justicia y estableció en Malinas una Cámara de Cuentas que reemplazó á las de Lilla, Bruselas y El Haya, y un Parlamento cuya jurisdicción se extendió á todos sus Estados septentrionales, incluso el Artois y la Flandes francesa (1473). No quería solamente instituir una intervención financiera más rápida y administrar mejor justicia, sino que con la creación de un tribunal supremo bajo la denominación de Parlamento y con la elección de Malinas (ciudad del Imperio) como residencia de los dos tribunales supremos de los Países Bajos, pretendía manifestar su independencia respecto del rey de Francia. Aparte de esto, prohibió en 1470 á todos sus súbditos que se apelaran ante el Parlamento de París, y en 1474 organizó los Parlamentos de Beaune y de Dole para el ducado de Borgoña y el Franco-Condado: Luis XI había violado el tratado de Peronne y Carlos no se consideraba ya como vasallo suyo (1).

De manera que el duque se condenaba á una lucha mortal contra el rey de Francia. Para su seguridad necesitaba no sólo reconquistar la indispensable frontera de las ciudades picardas, sino además restituir la Francia al estado que tenía trescientos años antes; y las alianzas de Carlos con todos los señores feudales rebelados contra Luis XI y con el rey de Inglaterra demuestran que tal era realmente su intención. Mas su ambición no se satisfacía con esto; quería también reconstituir el antiguo reino de Lotario, desde el mar del Norte hasta el Mediterráneo (2), y tomar el título de rey, para lo cual contaba con la anarquía del Imperio y con la inercia de Federico III, «hombre de corazón muy pequeño,» y aun pensó en ceñir la corona imperial. A partir de 1473 todo lo sacrificó para «ir á chocar con los alemanes.»

Comenzó sus conquistas en el país del Imperio sometiendo el principado de Lieja, que fué definitivamente anexionado en 1468. Codicioso del ducado de Güeldres, situado al Norte de aquella, intervino en favor del duque Arnoldo, á quien su hijo Adolfo había encarcelado porque «hacía cuarenta y cuatro años que su padre era duque, y era, por consiguiente, tiempo de que él lo fuese.» A la muerte del anciano Arnoldo, acaecida en 1473, el duque de Borgoña recogió su sucesión (3).

Carlos necesitaba la Alsacia y la Lorena para unir las dos ramas de la casa borgoñona. Ya hemos visto que el landgraviato de la Alta Alsacia (4) pertenecía nominalmente á Segismundo, duque de Austria, príncipe incapaz y derrochador que casi había acabado de enajenar,

«el libro de los Reyes en la Biblia, en donde con palabras expresas ha designado y declarado Dios el poder de los príncipes sobre sus súbditos.»

(1) En el tratado de Péronne se estipulaba que si el rey no cumplía las cláusulas del mismo, los feudos franceses del duque de Borgoña pertenecerían en lo sucesivo á éste, sin obligación de homenaje. Respecto de la obra de centralización de Carlos *el Temerario*, véase E. Lameere, *Le Grand Conseil des ducs de Bourgogne*, 1900. H. Pirenne, *Histoire de Belgique*, tomo II (en prensa).

(2) Respecto de la tentativa para apoderarse de Provenza, véase más adelante. Carlos soñó con todo lo que soñarse podía; en cierta ocasión declaró que tenía derechos sobre el trono de Inglaterra.

(3) Adolfo, encarcelado en 1471, no recobró su libertad hasta después de la muerte de Carlos *el Temerario*.

(4) Este señorío venía á ser casi lo mismo que fué después nuestro antiguo departamento del Alto Rin.

por medio de contratos de prenda, los dominios renanos de su casa (5). El país estaba entregado á las miserias de la anarquía feudal. Mulhouse, que formaba una república vasalla del Elector Palatino, estaba particularmente amenazada: en 1466, los nobles vecinos, impulsados por Segismundo, trataron de apoderarse de ella, que entonces firmó, en 17 de junio, una alianza por veinticinco años con Berna y Soleure. Reanudáronse, en su consecuencia, las invasiones de los suizos en los dominios austriacos, y Segismundo, antes que dejar que sus antiguos enemigos se apoderaran de Waldshut, que les habría hecho dueños de la frontera del Rin, prometióles un rescate de 10.000 florines, para proporcionarse los cuales resolvió empeñar los derechos que todavía le quedaban en la región. A este efecto vino primeramente á Francia para ofrecérselos á Luis XI; mas como éste, desde que combatiera contra los suizos en 1444, sentía hacia ellos una estimación mezclada con cierto temor (6), negóse á recibir á Segismundo, el cual se marchó inmediatamente á Brujas. El duque de Borgoña le acogió muy afablemente y pudo, mediante 50.000 florines, adquirir los derechos que aquél conservaba en el condado de la Ferrette, el landgraviato de la Alta Alsacia, las ciudades forestales de Rheinfelden, Saeckingen, Laufenburgo y Waldshut y el condado de Hauenstein, territorios en los cuales podía rescatar las tierras empeñadas por los duques de Austria. Todo debía, empero, abandonarlo el día en que Segismundo le devolviera de una sola vez los 50.000 florines y le reembolsara de los gastos por él hechos para el bien de la Alsacia (tratado de Saint-Omer, 9 de mayo de 1469). Una cláusula del tratado prometía al duque de Austria, en caso de que fuera atacado por los suizos, el auxilio de Carlos *el Temerario*. Tal vez Segismundo esperaba recuperar algún día sus dominios renanos; pero ¿cómo podría nunca devolver aquellos 50.000 florines y los 180.000 que Carlos se proponía invertir poco á poco para rescatar las tierras empeñadas? La casa de Borgoña parecía haberse hecho dueña de la Alta Alsacia y del Rin central (7).

Carlos *el Temerario* tomó posesión del país sin dificultad y confirió el cargo de gran baile á un noble alsaciano, Pedro de Hagenbach, que hacía tiempo servía lealmente á su casa. Hagenbach, hombre de carácter rudo é imperioso, resucitó las prerrogativas de soberanía que la casa de Austria había dejado caducar y restableció un gobierno central; en dos años fueron ocupadas por las tropas borgoñonas las principales fortalezas, los bandidos feudales hubieron de someterse y Alsacia quedó pacificada; pero todos los que hasta entonces se habían aprovechado del desorden convirtiéronse en enemigos del gran baile. Además, se propuso recuperar las tierras patrimoniales, descontentando con ello á los nobles, que creían haberlas adquirido para siempre. So pretexto de defender los intereses de los innumerables

(5) Respecto de estos contratos y de la política de Segismundo, véase la obra de L. Stoff, citada en la pág. 759 del tomo II.

(6) En 1471 escribía al gobernador del Rosellón, encargado de una misión en Saboya: «Ya sabéis que los suizos son gente valiente y vos estabais allí cuando les combatí. Si oís decir que vienen, no os avergoncéis de hacer retirar á mis gentes.» (*Lettres*, tomo IV, págs. 278-279).

(7) H. Witte, *Zur Geschichte der Entstehung der Burgunderkriege, Herzog Sigmunds Beziehungen zu den Eidgenossen und zu Karl dem Kühnen*, 1885.



Biblioteca nacional de París. — *Crónicas de Froissart.*

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

El duque de Borgoña recibiendo homenaje de sus súbditos

acreedores de Mulhouse, la protegida de los suizos, invitó á esa ciudad á que aceptara la soberanía borgoñona; manifestó también la intención de apoderarse de las repúblicas de Basilea y de Colmar; y finalmente, en vista de que Carlos *el Temerario* no le enviaba dinero, violó un pacto del tratado de Saint-Omer estableciendo un impuesto sobre la venta del vino. En 1473, la situación era en extremo grave: muchas ciudades se negaron á pagar el «mal dinero», y en 14 de marzo, Basilea y su obispo, Colmar, Mulhouse, Estrasburgo y su obispo, Schiestadt y el margrave de Baden concertaron una alianza por diez años, quedando así formada la «Baja Unión» para ayudar á Mulhouse á librarse de sus deudas y para contener los progresos de la casa de Borgoña en el Rin.

Carlos *el Temerario* no hizo caso alguno de esta advertencia y quiso apoderarse también de la Lorena. Renato II, nieto del rey Renato, que había entrado en posesión del ducado de Lorena en 1473, era un caballero eminente y afable de veintidós años, instruído, piadoso y valiente, que se inclinaba á la alianza francesa; pero como Luis XI temía comprometerse apoyándole abiertamente, no tuvo más remedio que soportar la alianza que Carlos *el Temerario* le impuso con las armas en la mano. El tratado de Nancy (15 de octubre de 1473) dió á las tropas del *Temerario* el derecho de paso al través de la Lorena y las guarniciones borgoñonas no tardaron en ocupar varias plazas fuertes del ducado. Era aquella la primera etapa para llegar á la anexión.

En el momento en que se firmaba el tratado de Nancy, el duque de Borgoña conferenciaba en Tréveris con el emperador (30 de septiembre á 25 de noviembre de 1473); y aquella entrevista, que causó gran conmoción en todo el Occidente, era el término de negociaciones que duraban desde el año 1470. El duque de Borgoña pedía al emperador el título de rey de los Romanos y en cambio ofrecíale la mano de María, su heredera, para Maximiliano, hijo de Federico III, muerto el cual, la corona imperial pertenecería sucesivamente á Carlos *el Temerario* y á su yerno. Entonces la casa de Borgoña sería la primera de la cristiandad, organizaría la guerra santa contra los turcos y, en caso necesario, los cruzados reducirían á la impotencia al rey de Francia, al pérfido Luis XI, al envenenador, al fratricida, al eterno perturbador de la paz entre los fieles. Carlos *el Temerario*, sin embargo, hubo de comprender muy pronto que Federico no se prestaría á esta combinación grandiosa, y en vista de ello trató de obtener, siempre á cambio de la mano de su hija María, la constitución de un reino de Borgoña que comprendiera, además de sus dominios, los obispados de Utrecht, de Tournai, de Cambrai, de Toul y de Verdún, la Lorena y la Saboya. El emperador, seducido por el ofrecimiento de la herencia borgoñona, tergiversaba el asunto, y Carlos, seguro del éxito, hizo preparar en la misma Tréveris la ceremonia de su coronación.

Pero Federico III, á falta de otra virtud política, era en extremo desconfiado y conocía la historia de los múltiples desposorios de María de Borgoña. La ambición y el poder de Carlos espantaban aún más á los príncipes electores, quienes no se inquietaban porque se aliara con la casa de Austria y se estableciera sóli-

damente en Alemania. Finalmente, Luis XI vigilaba (1): alarmado por aquella entrevista, había enviado á Tréveris dos agentes que hablaron de la posibilidad de un matrimonio entre el delfín y Cunegunda, hija de Federico III. El emperador acogió con agrado aquellas proposiciones y á fines del mes de octubre propuso al duque Carlos una alianza entre el Imperio, la Borgoña y Francia. *El Temerario*, exasperado, estuvo á punto de marcharse de Tréveris; sin embargo, las conferencias se prolongaron todavía un mes; pero á medida que el emperador cedía, el duque multiplicaba sus exigencias.



Carlos *el Temerario*, facsímile reducido de un grabado de época.

En 23 de noviembre decidióse que se celebraría una nueva entrevista en el mes de febrero. Tal resolución equivalía á un rompimiento, y ya sea para marcar bien este carácter, ya simplemente para no tener que pagar las deudas contraídas en Tréveris, el cicatero y solapado Federico III salió furtivamente de la ciudad el 25 de noviembre antes de la hora fijada para la separación (2).

El duque de Borgoña, que había llevado á Tréveris todo un ejército, fué á realizar un paseo militar por Alsacia para apoyar á Hagenbach, y después de haber rechazado las reclamaciones de aquellos habitantes, partió con el convencimiento de que el país estaba sometido; pero tres meses después, los alsacianos se hallaban en plena rebelión y pedían volver á la dominación austriaca, y Hagenbach, abandonado por el duque de Borgoña, hubo de comparecer ante un tribunal extraordinario, en el que figuraban los magistrados de las ciudades sublevadas contra él y hasta algunos delegados

(1) Desde hacía mucho tiempo seguía atentamente los acontecimientos de Alemania y, como su padre, se procuraba amistades entre los príncipes del Rin. Véanse sus *Lettres*, tomo III, página 104; tomo IV, pág. 150; tomo V, pág. 143.

(2) K. Schellhass, *Zur Trierer Zusammenkunft im Jahre 1473*, «Deutsche Zeitschrift für Geschichtswissenschaft», 1891, tomo II. F. Lindner, *Die Zusammenkunft Friedrich III mit dem Kühnen zu Trier*, 1894. A. Bachmann, *Deutsche Reichsgeschichte im Zeitalter Friedrich III und Max I*, tomo II, 1894, cap. XVIII.